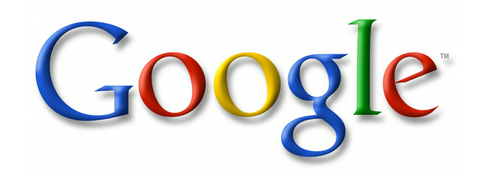
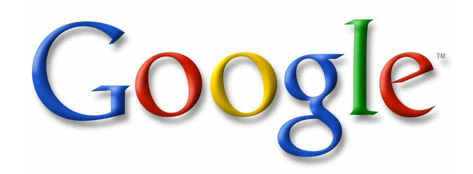




EL HIJO DE DON JOSÉ,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. CARLOS FRONTAURA.

MÚSICA DE

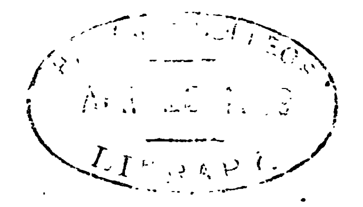
D. MARIANO VAZQUEZ.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en Enero de 1862.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
PAZ	DOÑA ENRIQUETA TODA.
DOÑA NEMESIA	DOÑA MARIA SORIANO.
PEPITO	DOÑA MATILDE ESTEBAN.
PASCUALA	DOÑA DOLORES FERNANDEZ.
DON JOSÉ	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
LOPEZ	D. FRANCISCO FUENTES.
DON GIL	D. FRANCISCO CALVET.



A LA SEÑORITA

Doña Elisa F. de Montoya,

SU VERDADERO AMIGO

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala decente; puerta en el fondo; balcon á la derecha; una puerta en la izquierda: ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. JOSÉ, PASCUALA.

JOSÉ. Dáme el chaleco, Pascuala...
(Lo hace Pascuala.)
Cepíllame un poco el frac.
¿Qué tal estoy?... Me parece
(Mirándose al espejo.)
que mi novia no dirá...
PASC. ¿Y dónde se casa usted?...
JOSÉ. En la iglesia parroquial
de San Marcos... (Mirando el reloj.)
Son las siete.
Á las ocho, me echarán
las bendiciones... Ya sabes
que vendremos á almorzar
despues de la ceremonia
mi esposa con su mamá...
PASC. ¡Ya estoy!... Tendrán un almuerzo
hasta allí...
JOSÉ. ¿Sí? ¿Á ver que has

dispuesto?

PASC. Un cordero asado...
JOSÉ. ¿Asado?... ¡Pobre animal!...
PASC. Tengo cangrejos cocidos...
JOSÉ. Algo retrógrada estás.
PASC. He comprado una langosta
recien sacada del mar...
Habrá ensalada de pollos,
y muy rica que estará...
JOSÉ. Todo me gusta, Pascuala;
en esta solemnidad
has de excederte á tí misma...
Mi esposa agradecerá
como yo...
PASC. Dígame usted...
la novia de usted... ¿qué tal?
JOSÉ. ¿Cómo qué tal?...
PASC. Que si tiene
buen genio...
JOSÉ. ¿Buen genio?... ¡Bah!...
Es un ángel del Señor,
como que se llama Paz...
Una paloma inocente,
y muy guapa... ¡Ya verás!
PASC. Eso á mí...
JOSÉ. Sí, no te importa...
Á mí, si...
PASC. ¡Ya!... ¿Y su mamá
viene á vivir con ustedes?
JOSÉ. Por supuesto; es natural.
No tiene mas hija que esa
y se moriria...
PASC. ¡Ya!
Pues mire usted, yo querria,
si usted no lo lleva á mal,
que me ajuste usted la cuenta
cuando acabe de almorzar.
JOSÉ. ¿Cómo?... ¿abandonarme quieres?
PASC. Mire usted, yo, la verdad...
no quiero que haya por mí...
porque me ha pasado ya...
Las reciencasadas suelen

ser celosas, y se dan
ejemplos... y en fin, señor,
la mamá querrá mandar
y meterse en la cocina...
y como yo tengo mal
genio... puede... es un decir...
pongo por caso... quizás...
el dia mejor del año
vendria á curiosear...
y á decirme esto y lo otro...
y puede que á la mamá
le tirara á la cabeza
el barreño de fregar...
Pues por eso... Sabe Dios
si luego congeniarán
conmigo la señorita
y su suegra de usted...

JOSÉ. ¡Ah!
¡Calla!... ¡Mi suegra!... No digas
esa palabra fatal,
porque entonces... no me caso...
no me caso...

PASC. (¡Ay! ¡ojalá!)

JOSÉ. Ahora que lo pienso, chica,
qué bien nos dice el refran,
que no se puede decir:
«de esta agua no he de probar.»

PASC. Y el buey suelto bien se lame...

JOSÉ. Y antes que te cases... ¡Ay!
Casi estoy por escribir
cuatro letritas á Paz,
diciendo que mis quehaceres
me impiden ir al altar.

PASC. Yo las llevaré.

JOSÉ. ¡No, no!
Fuera su madre capaz
de venir aqui y sacarme
los ojos... ¡Ay! y ademas
es mi novia tan bonita...
y tiene una gracia tal
para decirme: «Te quiero,
Pepe, cada dia mas...

Sin tí no puedo vivir...
Si me llegas á faltar,
¡ay, Pepe! me moriré...
¡Ay, Pepe! tú, ¿qué me das
para que te quiera tanto?...»

PASC. ¡Vaya! no hay remedio ya.

JOSÉ. Eso presumo, Pascuala,
me caso con Paz, y en paz...

PASC. Ó en guerra... Solo Dios sabe...

JOSÉ. Tú eres el genio del mal...

PASC. ¿Quién?... ¿Yo?... Me lavo las manos...

JOSÉ. Si, harás bien; que la mamá
es muy limpia, y si te vé
las manos sucias...

PASC. ¿Qué tal?
¡Está usted con los pastores
en Belen!...

JOSÉ. Si, si; es verdad:
tengo la cabeza hoy
un poco...

PASC. Pues claro está.
No es el caso para menos.
Desde hoy no le faltarán
quebraderos de cabeza...

JOSE. Hazme el favor de callar...
Vé á disponer el almuerzo...

PASC. ¿El almuerzo?... Tiempo hay...

JOSE. Pues vete á hacer lo que quieras...
y no me quieras quitar
la vocacion...

PASC. Pues, que sea
para bien...

JOSÉ. Asi será...

PASC. Que goce usted muchos años
de amor y felicidad
con la señora... y los niños
que Dios les quiera enviar...

JOSÉ. ¡Bueno! ¡bueno!... ¡Muchas gracias!...
(Mirando al reloj.)
Pronto las ocho serán.
(Sale Pascuala por el fondo.)

ESCENA II.

D. JOSÉ.

Pues señor... lo quiso Dios...
llegó el tremebundo dia
de perder mi autonomia
y de convertirme en dos.
¡Me caso!... Dios me perdone,
mas tengo tan poca fé... (Dudando.)
que casi, casi... (Reconviniéndose.) José!
que el valor no te abandone!...
Disimula tu flaqueza,
que será muy mal auspicio
que lleves al sacrificio
humillada la cabeza...
¡Valor y serenidad!...
Con voz clara y frente erguida
entona la despedida
á tu dulce libertad.

MUSICA.

¡Adios, felices dias!...
Placeres y alegrias
me disteis en tropel.
¡Ah!... Dias de mi gloria,
nunca á vuestra memoria
podré yo ser infiel.

—

En el camino
del matrimonio
entro temblando,
cierro los ojos,
porque yo sé
que por arte del demonio,
quien mas mira menos vé.

—

Tiene mi novia
piquito de oro,

manos de armiño
y un pié tan mono,
que yo no sé
si le he pedido la mano
por tomarle luego el pié.

—

Adios, felices dias, etc.

ESCENA III.

D. JOSÉ, y PASCUALA.

HABLADO.

¡Las ocho!...
PASC. (Desde la puerta del fondo.)
El coche ha venido.
Es una berlina nueva.
JOSÉ. (Poniéndose el sombrero.)
¡Hola! en berlina me lleva
mi padrino á ser marido!...
Adios, Pascuala!...
PASC. Señor...
JOSE. La fé me salve... ¡Dios mio!...
un temblor siento... y un frio...
(Váse por el fondo.)
PASC. Luego entrará usté en calor.

ESCENA IV

PASCUALA.

Una lástima me dá...
¡Es tan bueno!... ¡Pobrecillo!...
¡Qué!... lo mismo que á un chiquillo
ella lo manejará!...
Vamos á ver el cordero.
(Se dirige al fondo, y al pasar por delante de la ventana, se detiene; se asoma luego y habla, diciendo los versos como indica el diálogo)
¡Hola, Gregoria!—¿Qué pasa?

—¿Qué ha de pasar? Que se casa
mi señor.—Asi lo espero.
Ya del regalo me habló.
¿Y tu novio?—Chica, el mio
sigue en el moro.—¡Qué! ¿al rio
vas ahora?—¡Quiá! yo no.
—¿No mas que cuarenta reales?...
Y tú, ¿por qué se lo pasas?...
Chica, si en algunas casas
creen que somos animales.
—¿Cuántos niños?...—¡Jesus! ¡tres!...
—¿Qué dices?... ¿y ama de cria?...
En esa casa no habria
parado yo medio mes.
—Salte, chica.—Al aguador
le diré... puede que sepa...
Ayer coloqué á la Pepa
en casa de un senador...
—Pero no; mi primo Ignacio
sabrá mejor... Ya tú ves,
sirve en casa de uno que es
mayornaono de Palacio.
—¿El qué?... ¿que mire el talego?
¡Jesus, qué miedo! (Campanillazo.) No sé
cómo tienes cuerpo...—¿Qué?... (Campanilla.)
Estan llamando. Hasta luego.
(Sale por el fondo.)

ESCENA V.

D. GIL, PEPITO, PASCUALA.

PASC. (Entrando.)
Pasen ustedes *alante.*
GIL. (Trae de la mano á Pepito.)
¿Don José Lopez?
PASC. Salió
y debe tardar bastante.
GIL. Pues diré á usted quién soy yo,
y tambien á lo que vengo,
que no me puedo esperar,
porque hoy de mañana tengo

bastantes pasos que dar.
De Toro anoche llegué.
Hijo de Toro yo soy.

PASC. Bravo padre tiene usté.

GIL. Pues á lo que vengo voy.
Vengo á pedir el retiro...

PASC. ¿El Retiro?... Y en seguida
se lo van á dar...

GIL. Aspiro
á pasar en paz la vida.
Bien el retiro he ganado.

PASC. ¿Ganado el Retiro?...

GIL. Si.

PASC. ¿Conque es verdad?... ¡Lo han rifado!...
¡Y yo que no lo creí!...

GIL. En Toro estaba anteayer
yo en mi casa con mi esposa,
cuando llegó una mujer
avergonzada y llorosa.
«Don Gil, me dijo, don Gil,
—yo soy don Gil,—¿un favor
me querrá usté hacer?»—Y mil,
le dije al ver su dolor.
«He sabido que usted vá
á Madrid, y yo queria,
á un sujeto que allí está,
mandarle una cosa mia.»
Pensé que el encargo fuera
algun queso, alguna torta...
Cuando sepa usted lo que era
se vá usté á quedar absorta.
La pobre mujer lloraba
y lloraba sin consuelo,
los ojos al cielo alzaba,
las manos alzaba al cielo...
Asi estuvo un cuarto de hora,
llorando la pobrecita,
pero al fin á mi señora
dijo la infeliz su cuita.

PAUC. Y vamos á ver, ¿qué fué?

GIL. Que enviaba su cariño
este niño á don José,

que es el padre de este niño.

PASC. ¿Qué dice usted?... No es verdad.

GIL. Si, señora, es un mal padre
que abandona sin piedad
á su hijo y á la madre.

PASC. Usted viene equivocado.

GIL. No, señora.

PASC. Si, señor.

GIL. Por si venia engañado
me informé del inspector.
Y este me dió una notita...
(Sacando un papel y leyendo.)
«Don José Lopez, de Toro,
»único Lopez que habita
»en la calle del Tesoro.
»Número cuatro...» ¿No es eso?

PASC. ¡Cierto!

GIL. «Tercero derecha...»

PASC. Pero... Mi asombro confieso...

GIL. (Levantándose.)
Mi comision está hecha.

PASC. Pero oiga usted.

GIL. (Á Pepito.) Criatura,
aqui te quedas.

PASC. No, no...
Vuelva usted... Se me figura
que no debo admitir yo.

GIL. (Sacando una carta y entregándosela á Pascuala.)
Déle usted este papel
y el niño.

PASC. Yo no me atrevo...

GIL. Yo el niño le traigo á él,
y el niño no me lo llevo...

PASC. Pero si nunca me dijo
de este niño, el amo nada...

GIL. Qué, ¿todo el que tiene un hijo,
se lo cuenta á la criada?

PASC. Incapaz de esa maldad
es mi señor... ¡Pobrecillo!

GIL. Con capa de santidad
en el mundo hay mucho pillo.

PASC. ¿Usted le conoce?

GIL. No.
PASC. Pues por eso dice usté...
De fijo que no rompió
un plato en su vida.
GIL. ¿Y qué?
Una cosa es romper platos,
pero otra tener un hijo...
PASC. ¡Él andar en tales tratos!...
Usted se engaña, de fijo.
GIL. Yo sé bien lo que me hago
dejando aqui este inocente...
PASC. ¿Cómo le doy este trago?...
Digo... y hoy precisamente.
Si usted supiera...
GIL. ¡No, no!
No fuí curioso jamás,
y jamás me meto yo
en cosas de los demas.
Una madre desdichada
me ha confiado este encargo...
Cumplido por mí, ya nada
que hacer me queda... y me largo.
Este mundo es un belen,
y yo de nada me admiro...
Conque... páselo usted bien...
Voy á pedir el retiro... (Sale por el fondo.)

ESCENA VI.

PASCUALA, PEPITO.

PASC. Pero, ¿esto en el mundo pasa?...
Conque mi señor... ¡Qué pillo!
(Acercándose á Pepito, que se retira.)
¡Y es guapo!... Ven, ven acá,
no tengas miedo, hijo mio.
PEPITO. No quiero.
PASC. ¡Ven!
PEPITO. ¡Que no quiero!
PASC. ¡Qué amable es el angelito!
¿Cómo te llamas?
PEPITO. No sé...

PASC. ¿Dónde te has criado, hijo?
PEPITO. Quiero almorzar; tengo hambre.
PASC. ¡Tienes hambre!... ¡Pobrecito!
¿Quieres mucho á tu mamá?
PEPITO. No sé.
PASC. ¡Qué alhaja es el niño!
¿Y á tu papá?... ¿tienes gana
de verle?
PEPITO. Yo, no.
PASC. Á él lo mismo
le pasa seguramente...
Entonces, ¿á qué has venido?
PEPITO. Á que me dé los estudios.
PASC. Buena falta te hacen, chico.
PEPITO. Á que me dé una carrera.
PASC. ¿De baquetas?... Tú, ¿qué oficio
quieres aprender?
PEPITO. Yo quiero
ser artillero ú obispo.
PASC. (Riéndose.) Lo mismo dá. (Campanillazo.)
Llaman; es
el matrimonio, de fijo.
(Cogiendo á Pepito de la mano.)
Ven acá, muchacho, ven,
(Lo tendré dentro escondido
hasta que á su padre pueda
dar el oportuno aviso...)
Mira, hijo de tu padre,
(Desde la puerta del fondo señalando á la izquierda.)
anda por ese pasillo
á la cocina, que ahora
iré yo á buscarte, hijo... (Desaparece Pepito.)
Luego lo encierro en mi cuarto...
(Campanillazo.)
¡Ya voy! ¡San José, qué lio!
(Sale por el fondo derecha.)

ESCENA VII.

D. JOSÉ, DOÑA NEMESIA, PAZ, PASCUALA.

D. José, doña Nemesia y Paz, entran sin hablar, y cada uno se sienta en sillas separadas bastante unas de otras, manifestando disgusto é impaciencia. Pascuala se queda á la puerta contemplando el cuadro.

NEMESIA. ¡Gracias á Dios que llegamos!
JOSÉ. ¡Se acabó!—Gracias á Dios.
PASC. (¡Qué caras que traen los dos!)
PAZ. ¡Qué hombre!
PASC. (¡Pronto empezamos!)
NEMESIA. ¡Qué hombre! Jesus, Maria
y José.
JOSÉ. (Volviéndose.) ¿Qué quiere usté?
NEMESIA. Hablaba de San José.
JOSÉ. Dispense usted, yo creia....
PASC. (¡Qué bonito matrimonio!)
PAZ. (Pues yo no he de hablar primero.)
JOSÉ. (Pues yo bajarme no quiero...)
PASC. (Pero, señor, ¿qué demonio?...)
¿Van ustedes á almorzar?...
NEMESIA. Yo, no.
PAZ. Ni yo.
PASC. ¿No?
JOSÉ. Ni yo.
PASC. (Pero, ¿qué es lo que pasó?)
(Váse por el fondo.)
JOSÉ. ¡Si yo me vuelvo á casar!....
(Se levanta y se pasea.)
NEMESIA. (Levantándose tambien.)
Pues yo, como soy Nemesia,
que ahora mismo desataba,
si pudiera, lo que acaba
de atar por siempre la Iglesia.
PAZ. (Levantándose.)
¡Mamá!
NEMESIA. Ya ves qué marido
te cupo en suerte, hija mia.

¿Quién al verle lo diria?...
¡Tan humilde, tan rendido!...

JOSÉ. Si, señora; pero hay cosas...
Vamos á ver; ¿para qué
á la iglesia llevó usté
tantas personas curiosas?

NEMESIA. Amigas de tu mujer,
que niña la han conocido.

JOSÉ. Y que tambien al marido
han querido conocer.

NEMESIA. Halagarte deberia
haber hallado en tus bodas
tantas personas, y todas
de viso y categoria...
Mas como huyes de las gentes
y pareces un huron...

JOSÉ. ¿Los parientes de usted son
por ventura mis parientes?

NEMESIA. ¡Y qué! ¿ha sido algun agravio?

JOSÉ. Lo que ha sido es, que al casarme
ha querido usté enseñarme
lo mismo que un mono sabio.
De otro modo no me explico...

NEMESIA. Si, no lo he debido hacer;
si halagarte á tí es querer
lavar la cara al borrico.

JOSÉ. ¡Señora!

PAZ. Mamá, por Dios.

NEMESIA. Si has de ser tan montaraz,
para que tengamos paz
vivireis solos los dos.

JOSÉ. Pero, señora, ¿es posible
que no se convenza usté
de que usted hoy ha hecho que
haga yo un papel risible?
Apenas las bendiciones
en el altar recibimos,
cercados los dos nos vimos...
¡qué de abrazos! ¡qué achuchones!
«Dios le haga á usted bien casado;»
me dice una vieja facha.
«¡Vamos! ¡qué buena muchacha

se lleva usted! ¡buen bocado!...»
me dice un pollo inexperto.
«Buena conquista, amiguito,»
me dice un oficialito.
«¡Mucho ojo!» me dice un tuerto.
Una jóven me echa el lente;
otra, al mirarme, hace un gesto;
otra observa que me he puesto
colorado de repente.
Una dice por la bajo:
«¡Qué feo! Parece un bicho.»
Y otra contesta: «¡Capricho
ha sido!... es un espantajo.»
Un chusco: «de Toro, exclama,
de Toro es hijo el esposo;»
y por parecer chistoso
me dispara un epígrama.
¿Y luego, doña Nemesia,
cuando acabó la funcion
y salió la procesion
al pórtico de la iglesia?
«¡Ay! ¡es una boda!» toda
la gente dice al pasar,
y los chicos en gritar
dan: «¡una boda! ¡una boda!»
La escoba los barrenderos
sueltan para verme bien,
y á verme salen tambien
las criadas, los porteros,
la gente de la plazuela,
los que reparten diarios,
los curas, los operarios
y los chicos de la escuela...
La vulgar curiosidad
bien en mí se satisfizo...
Nunca una boda se hizo
con tanta publicidad...
Y es claro, si debe ser
cosa que á la gente toda
asombre, ver una boda
acabadita de hacer...
Á muchos que iban pasando

oí decir: «¡Que aproveche!»
y hasta las burras de leche
se me quedaban mirando.

PAZ. ¡Pepe!...

NEMESIA. Es un loco de atar.
Con tal marido estás fresca.

JOSÉ. Lo que es otra no me pesca
como yo llegue á enviudar.

PAZ. Gracias.

JOSÉ. (Con cariño.) No; perdona, Paz,
que no sé lo que me digo.

NEMESIA. Si te inspira el enemigo...
si eres un hombre incapaz.
(Suena dentro una de las llamadas murgas, que toca deplorablemente el terceto de la «Vieja.»)

JOSÉ. ¿Qué es esto?... ¡Música en casa!

NEMESIA. (Escuchando.)
Y tocan lo de la *Vieja*.

JOSÉ. Si, lo de usted...

NEMESIA. (Imponiendo silencio.) ¡Deja, deja!

JOSÉ. ¿Y esto á un casado le pasa?

NEMESIA. (Tarareando.)
«¡Ay, mamá, qué noche aquella!»

JOSÉ. (Tarareando.)
¡Ay, mamá, mamá, qué dia!

NEMESIA. (Lo mismo.)
«Cuando el falso me decia...»

PAZ. ¡Ay, qué música!...

JOSÉ. ¡Desuella!
(Llamando desde el fondo.)
¡Pascuala! ¡Pascuala!...

NEMESIA. Pero...
(Aparece Pascuala por el fondo.)

JOSÉ. (Á Pascuala.)
Ven, toma un napoleon. (Se le dá.)
Diles que se vayan con
mil demonios.

NEMESIA. Yo no quiero.
Deja que toquen.

JOSÉ. ¡Señora!

PAZ. Mamá, no te empeñes.

NEMESIA. ¿Qué?

Que toquen, ¿entiende usté?
(Sale Pascuala por el fondo derecha.)
Yo soy la que mando ahora.
(Tarareando.)
«¡Ay, mamá, por compasion,
mimadme mucho!...»

PAZ. (Á D. José.) ¡Pepito!

JOSÉ. ¡San Marcos!... ¡Santo bendito!...

PAZ. Pero, mamá...
(Cesa la música y doña Nemesia se sienta muy disgustada al lado de la mesa.)

NEMESIA. Es ún Neron.
(Pasa Pascuala por el fondo, dirigiéndose á la izquierda. Levantándose al ver á Pascuala.)
Yo enseñaré á tu criada
á que me obedezca á mí.
Voy... (Dirigiéndose á la puerta del fondo.)

PAZ. No vaya usted.

NEMESIA. Si, si.
Es una desvergonzada.

JOSÉ. (Deteniéndola.)
¡Por Dios!...

NEMESIA. Ya verás qué bien
la envio yo noramala.
(Sale por el fondo izquierda.)

JOSÉ. (Me parece que Pascuala
le vá á tirar la sarten.)

ESCENA VIII.

PAZ, D. JOSÉ.

MUSICA.

JOSÉ. ¡Ay! Paz querida,
querida Paz,
tu madre es una
calamidad...

PAZ. Si, un genio tiene...

JOSÉ. ¿Genio? No tal.

¡No es eso genio,
que es tempestad!
Si yo lo hubiera sabido.
PAZ. No prosigas, ya lo sé.
No serías mi marido.
¡Por eso te lo oculté!
Porque sin tí,
Pepito mio,
que eres el dueño
de mi albedrio,
no sé de mí
qué hubiera sido.
Perdona, pues,
si lo he callado,
y advierte que
fué mi pecado
en rigor,
del amor, ¡ay José! del amor.
JOSÉ. Pues yo no sé,
no sé, alma mia,
si perdonarte
mi amor debia...
Mas hecho está,
soy tu marido...
PAZ. ¿Lo sientes ya?..
JOSÉ. No, pero siento
que es tu mamá
un elemento
muy fatal,
que me sabe muy mal, ¡ay! muy mal.
PAZ. (Se sienta llorando.)
Tú no me quieres, José.
Qué desgraciada que soy.
JOSÉ. (Yendo á consolarla.)
Vamos, no llores asi,
que yo á llorar tambien voy.
(La levanta y la abraza.)
PAZ. (Con mimo.)
No me quieres.
JOSÉ. Si te quiero.
PAZ. No.
JOSÉ. Si.

PAZ. No.
No me quieres.
JOSÉ. Si te quiero.
PAZ. No.
JOSÉ. Si.
PAZ. No.

—

JOSÉ. ¡Ay! no me digas que no,
¡ay! dime, niña, que si.
¡Ay! mira, niña, que yo
estoy ¡ay! muerto por tí.
¡Ay! que si,
¡ay! que si,
¡ay! que te quiero
des que te ví.
¡Ay! que si.
¡Ay que me muero
de amor por tí...
Si, por tí.
¡ay, ay, ay! que si.
PAZ. ¡Ay! no me dices que no,
¡ay! dime, Pepe, que si;
¡ay! mira, Pepe, que yo,
estoy, ¡ay muérta por tí.
(Lo demas como la estrofa de D. José. Repiten juntos, abrazándose.)

ESCENA IX.

DICHOS, luego DOÑA NEMESIA, PASCUALA.

HABLADO.

NEMESIA. (Dentro.) ¡Descaradota!
PASC. (Dentro.) Señora,
tengamos la fiesta en paz.
JOSÉ. ¡Adios! Lo dije.
PAZ. ¿Qué es eso?...
PASC. (Dentro.) Me querrá usted enseñar
á pelar aves...
PAZ. ¡Yo voy!...

PASC. ¿Y usted, á qué viene acá?... (Dentro.)
NEMESIA. (Dentro.) ¡Asi no se pelan aves!...
PASC. (Dentro.) ¿Conque yo no sé pelar?...
Á que á usted tambien la pelo
si vuelve á gritarme mas.
(Entra Doña Nemesia por el fondo, y detras Pascuala, que trae una gallina pelada en la mano.)
NEMESIA. ¡Jesus! y qué descarada.
PAZ. ¿Pero qué es eso?
JOSÉ. ¡Qué hay!...
Pero, ¿qué pasa, señor?...
PASC. ¡Qué! señor, ¿qué ha de pasar?
NEMESIA. (Á Pascuala.) ¡Calle usted!
PASC. ¿Y si no quiero?
JOSÉ. ¡Pascuala!
PAZ. Pero mamá...
NEMESIA. Váyase usted de mi casa.
PAZ. Usted no me puede echar.
JOSÉ. Pascuala.
PASC. (Á Paz enseñándole la gallina.)
Á ver, señorita,
me vá usted á decir si está
mal pelada esta gallina...
NEMESIA. Si señora, que está mal.
JOSÉ. Y por eso...
NEMESIA. (Á D. José.) Ó la despides
ó me marcho yo.
JOSÉ. Haya paz.
PAZ. Cálmese usted.
PASC. No, señor;
ella se puede quedar;
yo me voy, (A Doña Nemesia.) que ni de usted,
ni de ninguna otra mas
empingorotada, yo
me dejo sopapear...
NEMESIA. ¡Insolente!
PASC. (Á D. José.) Señorito,
tome usted el delantal. (Se lo quita y se lo dá.)
Ajústeme usted la cuenta,
mientras yo voy á buscar
un gallego que me lleve
el baul...

NEMESIA. Si, si.
JOSÉ. ¿Te vas?
PASC. Andando.—Se me olvidaba
decirle á usted lo que hay...
Esta carta que han traido
de Toro... (Se la entrega.)
JOSÉ. (Tomándola.) Á ver.
NEMESIA. (S la coge.) Dame acá.
JOSÉ. ¡Señora!...
PASC. (Á D. José.) En mi cuarto queda
el niño...
NEMESIA. (Á Paz.) Tú la leerás.
JOSÉ. (Á Pascuala) ¿Qué dices?
PASC. (A D. José.) Está durmiendo;
no lo quise despertar.
JOSÉ. (Mas, ¿qué dice esta muchacha?)
PASC. ¡Qué no haya novedad!...
(Dándole la gallina á Doña Nemesia, que la tira sobre una silla.)
¡Ah! tome usted la gallina,
y acábela de pelar...
¡Ea! ¡con Dios!... Hasta luego...
Voy por un mozo, y en paz.
(Sale por el fondo derecha.)

ESCENA X.

PAZ, DOÑA NEMESIA, D. JOSÉ.

JOSÉ. Señora, venga esa carta.
NEMESIA. Eso es lo que tú quisieras.
JOSÉ. Señora, no quiera usted
apurarme la paciencia.
NEMESIA. (Mirando el sobre.)
Es letra de mujer.
JOSÉ. ¿Si?
PAZ. ¿Letra de mujer?
JOSÉ. Pues venga.
NEMESIA. (Leyendo el sobre.)
«Madrid.—Á don José Lopez,
»en su mano.»
JOSÉ. (Ala rgándola.) Pues, en esta.

NEMESIA. (Récata la carta.)
¡Conque el dia que te casas!...
(Á Paz.) ¡Pobre hija mia!
JOSÉ. Usted piensa...
NEMESIA. Pienso que esta carta es
de mujer...
JOSÉ. Y que lo sea...
NEMESIA. No tienes madre ni hermanas
que escribírtela pudieran;
conque... á ver, ¿quién te la escribe?
JOSÉ. Déjeme usted que la vea,
y lo diré.
NEMESIA. No me fio;
¿no ves que yo soy ya vieja?
¿no ves que tengo el colmillo
retorcido ya?...
JOSÉ. (Y la lengua
la deberias tener.)
Déme usted, señora suegra.
NEMESIA. ¡Vaya! que no te la doy.
PAZ. ¡Désela usted!
NEMESIA. No me muelas...
Pero todo está arreglado.
Para probar tu inocencia
que la lea tu mujer...
JOSÉ. Bien, señora; que la lea.
PAZ. Yo, si él no quiere...
JOSÉ. Si, si.
(Rabiando está por leerla.)
PAZ. (La toma y la abre.)
Yo no soy curiosa.
JOSÉ. Ya
se conoce eso á la legua.
(Paz abre la carta y la lee.)
PAZ. (Mientras lee la carta.)
¿Qué es esto?... ¡Jesus! ¡Dios mio!
NEMESIA. ¿Qué es eso?
JOSÉ. ¿Qué carta es esa?
PAZ. (Á Doña Nemesia, llorando.)
¡Ay, mamita de mi alma!
¡qué traicion!
JOSÉ. ¡Esta es mas negra!

NEMESIA. Á ver, dame acá. (Coge la carta y la lee.)
¡Jesus!
(Á D. José.)
¡Infame!

JOSÉ. ¡Doña Nemesia!

PAZ. ¡Me ha engañado!

NEMESIA. ¡Bribon! ¡pillo!
(Abrazando á Paz.)
¡Hija de mi vida!...

JOSÉ. ¡Ea!
que ya me vóy yo cargando,

NEMESIA. (Cogiendo las mantillas.)
¡Fuera de esta casa, fuera! (Á D. José.)
¡No he de parar hasta verte
arrastrando una cadena!
Esto no se queda asi...
El inspector está cerca...
Voy á darle parte, y luego
al ministro de la Guerra...
yo soy viuda militara
y tengo fuero...

JOSÉ. ¡Bah! venga
esa carta...

NEMESIA. No; esta carta
nos ha de servir de prueba
para meterte en presidio...
Vamos, hija...

JOSÉ. ¡Tambien ella!...

NEMESIA. ¡Pues es claro!... ¡Qué pretendes!
¿que se quede aqui?... ¡Esa es buena!

JOSÉ. ¡Déme usted la carta!

NEMESIA. ¡Quiá!
(Se la guarda en el pecho.)

PAZ. ¡Es usté un infame!...

JOSÉ. (Á Paz.) ¡Espera!

PAZ. ¡Pero le desprecio á usted!...

NEMESIA. Nunca volverás á verla.

PAZ. ¡Nunca!... ¡Nunca, lo aseguro!...

JOSÉ. Pero explica...

NEMESIA. Ni por esas...
(Á Paz.) ¡Vamos! la cara debia
caérsele de vergüenza...

Quieres tener las mujeres
á pares como las medias.
Ya vendrá la autoridad
luego á ajustarte las cuentas.
(Salen por el fondo.)

JOSÉ. Pero, señora, no entiendo... (Se acerca á Paz.)

PAZ. Lejos de mí.

NEMESIA. No, no creas
que de nosotras te burlas.
(Aparece Pepito en la puerta del fondo á tiempo que van á salir doña Nemesia y Paz.)

ESCENA IX.

DICHOS, PEPITO.

MUSICA.

PEPITO. (Adelantándose.)
¡Papa!

NEMESIA. PAZ. ¡El niño!

JOSÉ. ¡Jesucristo!
¡En mi casa un niño!...

NEMESIA. ¡Pues!
¡Es el tuyo!. .

JOSÉ. ¿Cómo el mio?
(Á Pepito.)
¿Soy tu padre?

PEPITO. Sí.

NEMESIA. Ya ves.

PEPINO. (Acercándose á D. José.)
Deme usted la mano,
querido papá,
que se la besara
me dijo mamá.

JOSÉ. Yo no soy tu padre.

PAZ. ¡Lo quiere negar!

JOSÉ. Di pronto, chiquillo,
quién te trajo acá.

PEPITO. Papá,

me envia
mamá.

NEMESIA. ¿Qué tal?
Queria
negar.

JOSÉ. ¡Hay tal!

PAZ. ¡Qué dia!
fatal!

—

PEPITO. De Toro vengo
porque mamá
me dijo: Vete,
que tu papá
tiene dinero,
y él te dará
una carrera,
ya que no dá
á tu mamita
ni para pan.
Y en siendo hombre
aqui vendrás,
y á tu mamita
socorrerás,
que abandonada
la triste está...

(D. José queda estupefacto.)

NEMESIA. Vé cuál un niño
te hace callar,
avergonzado
de tu maldad.

PAZ. (Á Doña Nemesia.)
Del pobre niño,
madre, el afan
interesada
me tiene ya.

JOSÉ. ¿Pero este niño
quién trajo acá?
¡Si yo no tuve
hijos jamás!...

NEMESIA y PAZ. (Á D. José.)
Ni las fieras
mas feroces,

se hacen sordas
á las voces
de la sangre y del amor.
Tú á este niño
desconoces:
pues las fieras
mas feroces
mas humanas que tú son.

—

Á CUATRO.

JOSÉ. (Muy incomodadó.)
Basta, basta de broma,
que si me amosco,
tendremos hoy en casa
cañas y toros.
(Á Pepito.)
¡Chico, arre allá!
que yo no quiero niños
de los demas.

PEPITO. ¡Ay! papá no me quiere
mucho ni poco;
yo quiero que me lleven
á Toro, á Toro;
porque mamá,
si yo vuelvo con ella,
no me echará.

NEMESIA y PAZ. Vamonos, hija / madre mia,
nuestro decoro,
nos impide que estemos
junto á este monstruo.
La autoridad
nuestro honor ultrajado
sabrá vengar.

HABLADO.

(Paz y Doña Nemesia se dirigen al fondo.)

JOSÉ. Oigan ustedes, señoras.

PAZ. (Deteniéndose en la puerta.)
¡Ni un paso mas!—Un abismo
nos separa.

JOSÉ. Pero, Paz...

PAZ. Pronto roto nuestro vínculo
quedará...

JOSÉ. ¡Me desesperas!

PAZ. Cumpla usted con ese niño
su deber. (Vánse por el fondo.)

ESCENA XII.

D. JOSÉ, PEPITO.

JOSÉ. Mira, muchacho,
voy á romperte el bautismo
si no explicas claro y pronto
quién hoy aqui te ha traido.
Habla, ó voto á mil demonios!...

PEPITO. (Temeroso.)
¡Jesus! ¡qué miedo! ¡Dios mio!...
(¡Ay! ¡qué bruto es mi papá!)

JOSÉ. ¿Qué dices? Responde, chico.

PEPITO. Don Gil me trajo.

JOSÉ. ¿Don Gil?...
¿Y quién es ese pollino
que me quiere á mí hacer padre
antes de que tenga hijos?
¿Quién es don Gil?

PEPITO. Es de Toro.
Muy feo; parece un mico.
Es tan feo como usted...

JOSÉ. Me estás divirtiendo, niño.

PEPITO. Me trajo en coche.

JOSÉ. ¿Si, eh?
¡Lástima que en el camino
no volcase!...

PEPITO. Mi mamá...
á mí... me quiere muchísimo.

JOSÉ. Ya lo creo.

PEPITO. Porque dice
que como ella me ha parido...

JOSÉ. Ella si, pero yo no.

PEPITO. Y dice que ya es preciso
que comience yo á ser hombre...
y dice que usted, que es rico,
me puede dar los estudios,
y dice... digo, me dijo:
«Hijo mio, tu papá
se porta muy mal conmigo.»
Y dice: «Vé tú á buscarle,
y le dices: Padre mio,
mamá no tiene posibles,
y aquí me manda contigo;
que aunque á ella no la quieres
no negarás tu cariño
al hijo...»

JOSÉ. (Incomodado.) ¡De los demonios!
Yo no soy tu padre, hijo.

PEPITO. (Lloroso.)
No me quiere usted...

JOSÉ. ¡Yo bramo!
Voy á llevarte al hospicio.

PEPITO. (Llorando.)
No quiero. ¡Ji, ji, ji!... yo quiero
volver á Toro.

JOSÉ. Angelito,
no me llores.

PEPITO. (Llorando.)
¡Ay, mamá!...

JOSÉ. ¿Tambien sabe el estribillo
de la *Vieja*?... Mas ¡qué idea!
Esto sin duda habrá sido
un error. (Á Pepito, que manifiesta temor.)
Ven acá, ven,
no tengas miedo, cariño...
te voy á abrir el balcon...
(Lo hace entrar en el balcon.)
Ahí vas á estar quietecito
toda tu vida, hasta que
pase tu padre efectivo
por la calle y te conozca...
En tanto, daré yo aviso
al gobernador, mas... ¿cómo?...

Pascuala tambien se ha ido,
y estoy solo... ¿Cómo salgo
y dejo aqui solo al niño?
y si no lo dejo solo,
¿cómo lo llevo conmigo?...

ESCENA XIII.

D. JOSÉ, PASCUALA.

PASC. (Entrando por el fondo con pañuelo á la cabeza.)
Señor, vengo por el cofre.
JOSÉ. ¡Ah! ¿dí á qué ha venido, á qué
ese niño?...
PASC. ¡Ya! ¿el de usté!
JOSÉ. ¡Por vida de San Onofre!...
PASC. Yo creerlo no queria...
El que lo trajo me dijo:
«Entréguele usté este hijo,
que es suyo.»—¡Quién lo diria...
que usted con tan buenos modos!...
¡Casarse, teniendo prole!...
¡Hombres á mí!... ¡Por el ole!...
Lo mismo que usted son todos.
JOSÉ. No digas sandeces.—Dí,
quien lo trajo, dónde está?...
PASC. En el Retiro estará,
pues dijo que se iba allí...
JOSÉ. Pero hija, ¡qué disparates!...
PASC. El Retiro es suyo... ¡pues!
Lo ha ganado...
JOSÉ. Señor, ¿es
mi casa casa de orates?...
Ya que tú le has recibido
vas ahora á ir á buscar
al prójimo que á turbar
mi santa paz ha venido.
Si lo consigues traer
un paz de onzas te regalo,
y si no te largo un palo
en donde te llegue á ver.
Tráeme, pues, á ese vampiro,

que lo voy á devorar...
PASC. ¿Y dónde lo he encontrar?...
Como no esté en el Retiro...
(Sale por el fondo.)

ESCENA XIV.

D. JOSÉ, el teniente LOPEZ, que entra por el fondo un momento despues de salir Pascuala.

LOPEZ. (Dando un golpe muy fuerte en el hombro á don José.)
¡Servidor de usted!
JOSÉ. (Volviéndose.) ¡Qué bruto!
¿Quién es usted?
LOPEZ. Yo soy quien
me dá la gana.—Sin duda
usted, señor mio, es
el padre del niño...
JOSÉ. ¡Otra!...
LOPEZ. (Enseñándole el sombrero, que trae abollado.)
¿Este sombrero está bien?
JOSÉ. No, señor; está muy malo.
LOPEZ. Pues el jueves lo compré.
Me costó un napoleon
y el viejo.
JOSÉ. Barato es.
LOPEZ. Mire usted, yo soy teniente.
JOSÉ. (¡Hola! ¡es sordo!) (Gritándole al oido.)
Y á mí, ¿qué?...
LOPEZ. No tiene usted que gritarme,
porque del primer revés... (Amenazándole.)
JOSÉ. ¿No dice usted que es teniente?
LOPEZ. De infanteria.
JOSÉ. Pensé
que queria usted decirme
que era sordo... Conque á ver,
usté es teniente... me alegro.
LOPEZ. Si, desde el cuarenta y seis.
JOSÉ. Ha hecho usted buena carrera.
LOPEZ. Estoy de reemplazo ...
JOSÉ. ¿Y qué?

LOPEZ. Y me encuentro embarazado
de un modo que yá no sé...

JOSÉ. ¿Conque embarazado?... ¡Cuerno!
¡No se le conoce á usted!...

LOPEZ. Y tengo á mi esposa ausente
viviendo en suma estrechez,
y me canso de ser tonto,
y de ser hombre de bien,
y de no tener un cuarto...
De esta sociedad cruel
he decidido vengarme.
Así al cabo lograré
que en la cárcel un albergue
y pan que comer me den...

JOSÉ. Si quiere usted abreviar...
(Este hombre, ¿qué quiere hacer?)

LOPEZ. Hoy comienzo mi venganza,
y comienzo por usted...
Usté á mí no me ha hecho daño;
pero todo padre es
responsable de las faltas
de sus hijos...

JOSÉ. Mas...

LOPEZ. Pues bien.
Pasaba yo por la calle
distraido no sé en qué,
cuando siento en la cabeza
un golpe, y veo á mis pies
hecho pedazos un tiesto,
que á haberme dado en la sien...

JOSÉ. ¡Ah, ya comprendo!... Esa gracia
ha sido del niño.

LOPEZ. Pues.
Por su edad es imposible
que yo me entienda con él;
mas como usted es su padre...

JOSÉ. Pues señor, solo esto me
faltaba... (Abriendo el balcon.)
Sal aquí, niño...
Hijo del mismo Luzbel.

ESCENA XV.

DICHOS, PEPITO, que sale del balcon, temeroso.

JOSÉ. ¿Conque le has tirado un tiesto
á este caballero?...
PEPITO. ¡Qué!...
Él se cayó... Yo no he sido.
LOPEZ. El maldito de cocer
será capaz de negarlo...
JOSÉ. Lástima de...
LOPEZ. (Reparando en Pepito.) ¡San José!
JOSÉ. ¿Qué es eso?...
LOPEZ. ¡Cosa mas rara!...
¡Á ver, criatura, ven!... (Lo mira atentamente.)
(Á D. José.) Oiga usté... Este niño tiene
la cara de mi mujer...
JOSÉ. ¿Si?... Pues será suyo...
LOPEZ. ¿Cómo?
JOSÉ. Porque lo que es mio no es...
LOPEZ. Pero, ¿qué está usted diciendo?
JOSÉ. Lo trajo aqui no sé quién.

ESCENA XVI.

Los MISMOS, DOÑA NEMESIA.

NEMESIA. (Entrando por el fondo.)
¡Aqui está!
JOSÉ. (Viéndola.) ¡Mi suegra! ¡Ay Dios!...
NEMESIA. (Á D. José.)
El inspector ha venido,
y ya sabe lo ocurrido.
Venga usted.
JOSÉ. ¿Yo?... ¡Voto á brios!
(Volviéndose á Lopez, á quien vé doña Nemesia en este momento.)
¡Hombre! mire usted, amigo...
Pues que el niño le ha ultrajado...
(Coge á Pepito de la mano.)
NEMESIA. (Reparando en Lopez.)

¡Ah! no habia reparado.

JOSÉ. (Entregando el niño á Lopez.)
Lléveselo usted consigo.
Como á usted le dé la gana
castíguelo.

PEPITO. (Huyendo.) No, á mí no.

JOSÉ. Porque si aqui sigue, yo
le tiro por la ventana.
¡Hombre! llevéselo usted
y haga de él lo que le cuadre.

LOPEZ. Pero yo...

NEMESIA. ¡Calle, mal padre!...
Él es inocente...

JOSÉ. ¡Qué!...

NEMESÍA. De tu nefando delito,
que mal disimular quieres,
el responsable tú eres,
pero nunca este angelito...

LOPEZ. ¡Un delito!... ¿Este señor?...

(Pepito sale despues de un momento por el fondo.)

NEMESIA. Ya todo el mundo lo sabe...
Es un delito muy grave,
un delito que dá horror...
Si, señor, como lo digo,
y me ha dicho un alguacil
que quizá á garrote vil
le condenen en castigo.

JOSÉ. ¡Bah! ¡no sea usted babieca!

LOPEZ. ¡Oh! yo iré á verlo, si tal...
Si el señor es criminal,
justicia, justicia seca.

JOSÉ. Pues ni seca ni mojada
tiene que emplearse en mí.

NEMESIA. Yo le digo á usted que sí.

JOSÉ. Señora, está usted tocada.

NEMESIA. ¡Yo tocada!... ¡Qué insolente!...
¿Vé usted que me está insultando?...

JOSÉ. Pues si, tocada y tocando
el violon grandemente.
Ya me canso, y ¡vive Dios!

NEMESIA. (A Lopez.) Mire, usted; á una hija mia
el señor la pretendia

y hoy se han casado los dos.

LOPEZ. ¿Y es ese el delito?

JOSÉ. Sí;
y arrepintiéndome voy...
Que todas las plagas hoy
han llovido sobre mí.

NEMESIA. Pues el señor no es soltero.

JOSÉ. Bien lo siento.

LOPEZ. Claro está;
si hoy se casó...

NEMESIA. Estaba ya
casado este caballero.

LOPEZ. ¿Con dos mujeres casado?
¡Ah! pues señora, en conciencia
creo que la penitencia
la tiene ya en el pecado...

NEMESIA. Y no es eso lo peor;
es que mal hombre y mal padre
á este niño y á su madre
ha abandonado el señor.

JOSÉ. Pero...

NEMESIA. Verá usted ahora
(Sacando la carta.)
la carta en que su mujer...
Se la voy á usté á leer.
Oiga usted.

JOSÉ. Pero, señora.

NEMESIA. (Leyendo muy trabajosamente.)
«*Indoletrado Gosé*,
»aunque ha tiempo no te veo,
»Dios te dé la *salú* que
»yo *para mí te*deseo.
»Paso á *ecirte* como ogaño
»*sa perdio* la cebada.
»Para comer este año
»me veo muy apurada.
»*Nostante* nada te *sijo*,
»porque te *conozgo* ya;
»pero te mando tu hijo,
»que haciéndose grande vá.
»Póulo tú en una *carreta*.»
— en una carrera.—«á ver

»si el estudio le *sugueta*,
»quel tiene mucho saber.
»Diez años ha, esposo mio,
»que estoy piando por verte;
»y es, Pepe, todo mi pio
»que Dios te dé mucha suerte.
»Adios, hasta la primera
»ó hasta que te pueda ver
»tu atenta esposa, Sotera
»Buenavista.»

LOPEZ. ¡Mi mujer!...

JOSÉ. ¿Qué dice usted?

NEMESIA. ¿Cómo?

LOPEZ. Si.
Esa es la mujer que adoro,
que vive en mi pueblo, en Toro.

JOSÉ. Y yo tambien soy de allí.

LOPEZ. (Tomando la carta de manos de doña Nemesia.)
Á ver el sobre.— Está claro,
«Don José Lopez.—Mi nombre.»

JOSÉ. Y tambien el mio.

LOPEZ. ¡Hombre!...

NEMESIA. Entonces...

LOPEZ. Caso mas raro.

NEMESIA. (Á D. José saliendo por el fondo.)
Á tu esposa avisaré
que está allá dentro esperando.

LOPEZ. (Á D. José.) Dígame usted cómo y cuándo
ha sido esto.

JOSÉ. No sé...
¿En esta casa tambien
vive usted?

LOPEZ. En la de al lado.
número dos duplicado...
(Mirando el sobre.)
Y las señas estan bien.
(Pepito aparece en la puerta del fondo.)

ESCENA XVII.

PEPITO, LOPEZ, D. JOSÉ.

JOSÉ. (Cogiendo á Pepito.)
¡Ven, niño, ven!
LOPEZ. (Queriendo acariciarle.) Hijo amado,
dáme un beso.
PEPITO. (Se refugia en D. José.) No, no quiero.
¡Ay, papá!
JOSÉ. Este caballero
es tu papá...
PEPITO. Te ha engañado.
Mentira.
LOPEZ. ¡Chico! ¿Qué escucho?
(Contemplándole.) Todo, todo es á su madre.
JOSÉ. Pues me parece que el padre
no le gusta al hijo mucho.
LOPEZ. ¡Hijo mio!... ven, cariño!...
PEPITO. (Refugiándose en D. José.)
No quiero... Papá... no quiero...

ESCENA XVIII.

DICHOS, PASCUALA y D. GIL, que entran por el fondo.

PASC. (Á D. José.) Aqui está este caballero
que le trajo á usted el niño.
JOSÉ. (Yendo á D. Gil.) ¿Y por qué lo trajo usté?
GIL. Por las señas que me dieron
en Toro, que convinieron
con las que en Madrid tomé.
Aquí tengo una notita:
«Don José Lopez, de Toro,
»único Lopez que habita
»en la calle del Tesoro.»
LOPEZ. Pero, hombre, (Enseñándole el sobre de la carta.)
¿no ha visto usté
las señas que aqui le han dado?
JOSÉ. Número dos duplicado...
GIL. Duplicado, ya se vé.

JOSÉ. Pues entonces, ¡voto á brios!

GIL. Pues por eso vine aqui,
al cuatro.—Siempre creí
que son cuatro dos y dos.

JOSÉ. (¡Habrá animal!)

GIL. Ademas,
el inspector me envió
aqui... y...

LOPEZ. Eso es porque yo
no tuve padron jamás.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, DOÑA NEMESIA, PAZ, entrando por el fondo.

PAZ. ¡Esposo mio!...

JOSÉ. ¡Mi esposa!

NEMESIA. (Muy amable.)
¡Cómo el alma se me alegra
al veros felices!

JOSÉ. Suegra,
escuche usted una cosa...
Mi esposa y yo desde ahora
solos queremos vivir.
Con que ya puede usted ir
buscando casa, señora.
(Á todos.) Señores, vayan con Dios,
no los quiero detener...
Ustedes tendrán que hacer...
(Dando la mano á Paz.)
y tambien nosotros dos.

MÚSICA FINAL.

(Al público.) Señores mios,
por san José,
tened en cuenta
que hoy me casé.
Misericordia,
por Dios, tened

con quien incierto
pone hoy el pié
en un camino
que puede ser
el del infierno
ó el del eden.
Señores mios,
por san José,
misericordia
de mí tened.

FIN DE LA ZARZUELA.

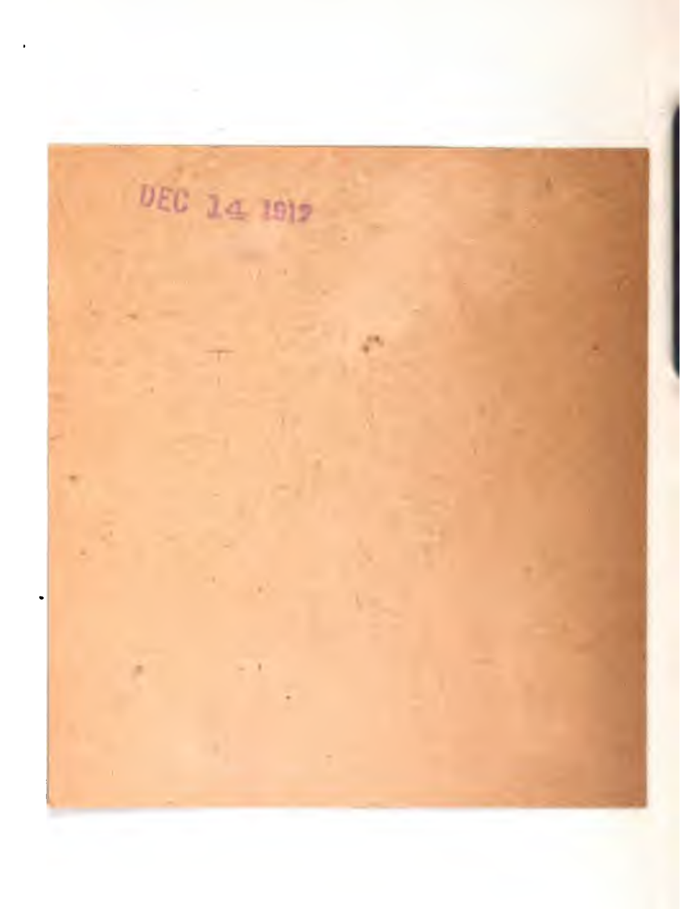
Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada. Mádrid 25 de Noviembre de 1861.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El Novio de China, comedia en un acto, original, en verso.
El Filántropo, comedia en un acto, original y en verso.
Los Hijos de su Madre, comedia en dos actos, original y en prosa.
El Hijo de la Alpujarra, drama en cuatro actos.
El Velo de Encaje, drama en cinco actos, arreglado del francés.
El Duende del Meson, zarzuela en un acto, original y en verso (música de D. L. Velasco).
Un Caballero particular, zarzuela en un acto, original (música de D. F. A. Barbieri).
Cefiro y Flora, zarzuela en un acto, original (música de D. L. V. Arche).
Los Conspiradores, zarzuela en un acto, original (música de D. J. Gaztámbide).
Los Pecados capitales, zarzuela en un acto, original(música de D. Luis Cepeda).
Doña Mariquita, zarzuela en un acto, original(música de D. C. Oudrid).
Un Primo, zarzuela en un acto, original (música de D. A. Rovira).
El hombre feliz, monólogo agridulce, improvisado (música de D. Emilio Arrieta).
El caballo blanco, zarzuela original en un acto (música de Oudrid y Fernandez Caballero).
El Corneta, zarzuela en un acto, original (música de D. Luis Cepeda).
Campanone, zarzuela en tres actos, arreglada del italiano (música del maestro Mazza).
De incógnito, zarzuela en dos actos, arreglada del italiano (música de Giosa)
El hijo de don José, zarzuela en un acto, original (música de D. M. Vazquez).


DEC 14 1917


DEC 24 1912